

El físico no se puede educar. Ensayo de formalizaciones nodales en la clínica psicoanalítica con adolescentes.

Linari, Gabriel.

Cita:

Linari, Gabriel (2019). *El físico no se puede educar. Ensayo de formalizaciones nodales en la clínica psicoanalítica con adolescentes*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/967>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/PP8>

EL FÍSICO NO SE PUEDE EDUCAR. ENSAYO DE FORMALIZACIONES NODALES EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA CON ADOLESCENTES

Linari, Gabriel

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

En el siguiente trabajo voy a articular el concepto de cuerpo en el pasaje de un joven psicótico por su adolescencia. Cada cambio va acompañado de una nueva forma de estructurar la realidad psíquica de cada sujeto en particular. Un nuevo anudamiento que escribe y transcribe una nueva relación entre los registros imaginario-simbólico-real. El cuerpo cambia y su forma de ver la realidad también. Estos procesos van acompañados de nuevas formas de economía de goce. Como señala Freud, en el individuo que crece, su desasimiento de la autoridad parental es una de las operaciones más necesarias, pero también más dolorosas, del desarrollo. Pienso dicho desasimiento como un desanudamiento, de lo que da garantía, la autoridad parental; y al pasaje por la adolescencia como nuevos anudamientos. ¿Como podemos pensarlo en una estructura psicótica? V. es un joven de 13 años que viene con su madre, luego de un pasaje al acto. A partir de la escucha del mismo propongo hacer un ensayo de formalizaciones nodales en clínica psicoanalítica, de una estructura psicótica en la variedad parafrenica.

Palabras clave

Adolescencia - Psicoanálisis - Parafrenia - Clínica nodal

ABSTRACT

THE BODY CANNOT BE EDUCATED. ESSAY ON NODAL FORMALIZATIONS IN PSYCHOANALYSIS FOR ADOLESCENTS

In this paper I intend to articulate the concept of body in the passage of a psychotic young boy through adolescence. Every change is accompanied by a new way of structuring the psychic reality of each individual. A new knotting which marks and transcribes a new relationship between the registers imaginary-symbolic-real. The body changes and so does the way of seeing reality. These processes are accompanied by new ways of the economy of suffering. As Freud points out, in the growing individual the estrangement from parental authority is one of the most necessary changes in his development as well as most painful. I consider this estrangement as the unknotting of what guarantees parental authority; and the passage through adolescence as new knotting. How can we consider it in a psychotic structure? V. is a 13-year-old boy accompanied by his mother after a passage to the act. After listening to him I propose to do

an essay of nodal formalizations in psychoanalysis of a psychotic structure in the parafrenic variety.

Key words

Adolescence - Psychoanalysis - Parafrenia - Nodal treatment

Introducción

“Recuerde, las matemáticas puras son mucho más fáciles de entender, mucho más simples que el embrollado mundo real.” [1] En el siguiente trabajo voy a articular el concepto de cuerpo en el pasaje de un joven psicótico por su adolescencia.

Cada cambio va acompañado de una nueva forma de estructurar la realidad psíquica de cada sujeto en particular. Un nuevo anudamiento que escribe y transcribe una nueva relación entre los registros imaginario-simbólico-real. El cuerpo cambia y su forma de ver la realidad también. Estos procesos van acompañados de nuevas formas de economía de goce.

Freud en el texto “La novela familiar del Neurótico” (1908) dice: “En el individuo que crece, su desasimiento de la autoridad parental es una de las operaciones más necesarias, pero también más dolorosas, del desarrollo”. [2]

Pienso dicho desasimiento como un desanudamiento, de lo que da garantía, la autoridad parental; y al pasaje por la adolescencia como nuevos anudamientos. ¿Como podemos pensarlo en una estructura psicótica?

Leibson, en su libro: “La máquina perfecta. Ensayos del cuerpo en psicoanálisis” dice: “El psicoanálisis descubrirá que ese cuerpo no tiene una sola dimensión sino al menos tres: la imagen que captura, las palabras que se marcan y la pasión que lo devora” [3]. Al menos tres, en el siguiente recorte clínico intentaré articular la captura, la marca y lo que devora a un joven de 13 años que concurre por vía policial a un Centro de Salud Mental.

Del cuerpo. La educación Física

V. viene con su madre y una carta con muchos sellos policiales, y uno en rojo que dice: Urgente. La madre, una mujer modesta y desprolija dice: “No sé lo que le pasa a este chico, dice y hace cosas raras”. V. la interrumpe: “No soy un chico, estoy en la etapa intermedia entre la niñez pasada y la adolescencia, mi cuerpo es otro, vos no entendés”. Definición del pasaje por la adolescencia que la deja a su madre en ese lugar de no saber lo que le

pasa, en el caso de V. encuentro trágico sin la garantía del Otro, que lo llevan a realizar un pasaje al acto. Su cuerpo es otro. Ya no más niño y ¿ahora que? Al decir de L. Leibson en “La perfecta desnudez”: “Y, a medida que su vida avanza, como soportar la pérdida de la infancia, de la adolescencia, de la juventud”. [4]

V. relata que se quiso suicidar dado que no tenía otra salida, primero intentó electrocutarse con el cable de televisión, dice: “me mojé las manos pero no pasó nada, luego escribí una carta para mi madre, me fui al subte, mi refugio bajo tierra... (Interrumpe el relato) después veo a mi madre en la comisaría”. Le pregunto que pasó en el subte, dice: “De eso no puedo hablar, no me pregunte, estaba en otra dimensión, nadie me entiende, de eso no puedo hablar”. La policía lo encuentra sentado en el andén del subte mirando al vacío, no habla, no lo pueden identificar y lo llevan a la comisaría. La madre lo busca desesperadamente por todos lados, lleva una carta escrita por su hijo que se titula: “Querida madre o madrastra”. Lo encuentra en la comisaría.

Al preguntarle sobre la carta dice: “Creo que la tiene la policía, es así mejor, hay palabras que no se pueden repetir jamás”. Las razones de su intento de suicidio las relata a partir de preguntarle: “Que hace” que por simple que parezca abre un campo que V. no puede acotar, dice: “Esa es una pregunta muy difícil de contestar en la vida, en la escuela, en la casa, de...” lo interrumpo: “En la escuela”, corte que detiene y hace continuar el relato: “Todo se originó en la escuela, el Director llamó a mi casa para decirle a mi madre que había faltado a gimnasia y que tenía doce faltas y media, yo le mentí a mi madre y eso no tiene perdón, no puedo ir a gimnasia... y ellos me preguntan, no sé que decirles, ellos piensan, me dicen cosas malas, son todos... homosexuales... (Se interrumpe su relato, se observa un episodio de perplejidad en V.). Luego de unos segundos agrega: “No entiendo porqué la materia se llama Educación Física, si el físico no se pude educar”.

Como señala L. Leibson: “El psicoanálisis nos enseña, con toda claridad, que no hay cuerpo desde el inicio. El cuerpo debe ser construido, y también requiere ser apropiado.” [5] V. nos enseña que el cuerpo no se puede educar, cada uno verá como se lo apropia. Las “faltas” a la escuela que traduce como un “no tiene perdón”, hace de la madre en una falta radical, un Otro sin lugar, ahí donde el Otro barrado, marcado, no tiene marca, no aparece respuesta, queda atrapado. Una madre que no perdona, que no se sabe si es “Madre/madrastra” como titula la carta de suicidio. Esa es la madre que V. dice que es. No es como se presenta esta mujer: Madre soltera, V. nunca conoció al padre, solo vio una foto, imagen de un padre, que no está, Madre que hasta los 5 años en su casa lo vestía a V. de nena “yo quería una nena, por eso le ponía vestidos, él se quedaba quietito y me miraba”. Lugar de objeto de juegos, de una mujer-Madre; lugar complejo para la constitución de un cuerpo niño, el juguete de su Madre. Pero un lugar. Esto lo mantuvo anudado. Señala Lacan: “Problemas del derecho al nacimiento por una parte, pero también en el impulso del: tu cuerpo es tuyo, en que se vulgariza

hacia principios del siglo un adagio del liberalismo, la cuestión de saber si por ignorar cómo ese cuerpo es considerado por el sujeto de la ciencia, se tendrá el derecho de dividirlo para el intercambio.” [6] ¿En que economía entra este cuerpo niño? ¿De quien es? El cuerpo, ¿como es apropiado y que Simbólico lo regula y normativiza? Lo complejo para V. es: ser un cuerpo para el intercambio, ¿los fragmentos de Real, cómo se anudarán?

La carta. La dimensión mortificante de la palabra

Luego de una serie de entrevistas la madre trae un escrito, dice: “Me dio esto la policía, son fotocopias de la carta que escribí V. ellos tienen el original, no se entiende nada, se lo traigo para ver si le sirve”. Ella no entiende nada, como dice V., ni siquiera se da por aludida cómo encabeza la carta: “Querida madre-madrastra”, continua: “Te escribo esta carta ahora como vi al mundo. Ahora que me suicidé, podrás vivir en paz. Vi tus fotos... y vos no estabas preparada para recibir un accidente humano, una porquería, una basura, un deformado o cuasimodo, como yo”. Al preguntarle por las fotos, señala que son fotos de ella embarazada y en una está con el progenitor de V. Esta foto es la única imagen del padre. Sigue la carta: “Estoy al límite de las inasistencias y tenía tres caminos:

1- me suicido.

2- o llamo al primo de esa chica de primer año (que dice que su primo se parece a mí), planeamos lo siguiente:

| | Lunes | Martes | Miércoles | Jueves | Viernes |
|----------|-------|--------|-----------|--------|---------|
| Clase | YO | YO | EL | YO | EL |
| Ed. Fis. | - | - | EL | - | EL |

3- o me cambio de escuela (pero si te lo decía, delataba todo y me dirías que no). Siempre soñé que te iba a cumplir un sueño, el de burlarte de mí en mi velatorio...no solo vos”. Enumera una larga lista de familiares y personas a la cual le va dejando sus pertenencias y termina con un “etc.”. Agrega: “A vos el sol te iluminaba, a mí la luna me discapacitaba”, termina diciendo “Hasta nunca” y hay una posdata: “La falsificación no tiene perdón, pero lo intenté”.

Desgarrador testimonio de V. La posdata, me hace preguntar de que falsificación se trata, en que cuerpo vive V. ahí donde el puede ser reemplazado por otro compañero. Un cuerpo que como él relata en la foto de su madre embarazada de él, es un “accidente humano”, lugar de residuo “basura”. Frases como: “burlarte de mí en mi velorio”, enmarcan un goce ominoso de Otro que no ama. La Madre, no es una madre, es lo Otro. L. Leibson, nos dice: “A veces, no es necesario atravesar el espejo para entrar en un mundo extraño, con detenerse en lo que se ve es suficiente” [7]. V. queda en un callejón sin salida, su salida es más allá del Otro. Volviendo a la carta, EL o YO, el mismo. Dos cuerpos, un cuerpo, cuerpo de la palabra y la enunciación; un cuerpo que se anuncia y enuncia. Me preguntaba que podía hacer con V. La respuesta,

como todo el análisis de V., la produce él mismo. Manejo de su propia poética: “A vos el sol te iluminaba, a mi la luna me discapacitaba”

¿Intervención creativa?: “El psicólogo no da consejos”

V. viene a entrevistas una vez por semana, nunca va a tutearme, viene enojado y me pregunta porque viene a este servicio, dice: “En el cartel dice Infante-Juvenil, no lo entiendo yo qué soy, no puedo ser los dos”. Es muy puntual y reclama con el jefe de servicio si no es atendido a horario, no espera ni un minuto. Dice: “Le dije a los pacientes que usted no da consejos, también al Dr., a las secretarías y a todo el que pasa”, Le digo: “¿Vos pediste alguno?”, a lo que responde: “No, Usted me tiene que escuchar”. Intervengo: “Los consejos no se dan, se crean”. V. se queda pensando y dice: “Es cierto puedo crearme consejos”. A partir de esta alocución, V. empieza a traer en un papel los consejos que va ir creando, va a enumerar muchos, donde algunos son para él y otros para mí. Hasta que dice que no hay mas que hablar.

Intervención en acto.

Una semana después, estaba supervisando un paciente y la supervisora vino de muy mal humor. Llegó tarde y quería hacer rápido el encuentro. Al ver pasar los minutos empecé a ponerme nervioso, se acercaba la hora de la sesión de V., pensaba: ¿Vendrá V.? A esto se sumaba, si V. venía y no terminaba a su horario de sesión, su enojo se transformaría en quejas hacia el jefe de servicio, la secretaria, etc. La supervisora, se encoleriza, dado que no le prestaba atención, empezó una larga serie de reproches, sobre su lugar en la institución, la gratuidad, etc. Estaba en una posición muy incómoda y comienzan a tocar insistentemente la puerta. Se levanta la supervisora, abre la puerta, V. se mete, raudamente, en el consultorio, la mira y me dice que va a esperar afuera. La supervisora, luego de varios minutos de reproches por el interrupto de V., sumado a mi angustia, se retira de mala gana. Me quedo atónito y entra V. Se sienta y dice: “Voy a seguir viniendo, ahora que vi que atiende adultos, puedo seguir”.

Esta intervención anuda a V. en un tratamiento analítico por varios años, donde el “atiende adultos”, se va a ir haciendo cuerpo, como “creación de consejos”, le posibilitarán un andamiaje simbólico propio. Operación que se produce por el propio agujero del analista, que posibilita por un tiempo acompañar la adolescencia de V. en su pasaje. Lacan nos dice: “El valor del psicoanálisis es operar sobre el fantasma. El grado de su éxito ha demostrado que ahí se juzga la forma que sujeta como neurosis, perversión o psicosis. De donde se plantea, si nos quedamos en eso, que el fantasma le da a la realidad su marco: ¡cosa evidente en este punto![8]

A partir de esta intervención en acto, V. va a empezar un análisis por varios años. Intervención, que es en la angustia de una supervisión que no iba, mi angustia al saber que estaba afuera esperando, luego de la sesión, enigmática: “no hay más que

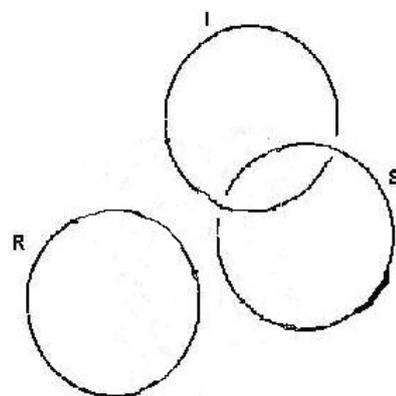
hablar”, cae el sentido para él: “hay que hablar, viniendo”, dado que: “atiende adultos”, un mas allá de la nominación del servicio: “Infante Juvenil”.

Hace más de 20 años que escuché a V., todavía conservo una copia de “la carta”, como también el recuerdo de muchas sesiones, donde los “consejos al psicólogo” se iban acumulando en la historia clínica. En otra supervisión, con otra supervisora, me señalaba: “Estás muy fascinado con V., te lo vas a llevar a la mesita de luz”. Tenía razón, V. era por momentos un libro en la mesita de luz. Me enseñaba como escucharlo. El riesgo era que quede fascinado. Claro, cuando pasaba esto, V. me despertaba, me decía: ¿Licenciado, me está escuchando?

Hacia una lectura de Clínica Psicoanalítica Nodal

Propongo para el caso V, el ensayo de una escritura nodal, de una parafrenia, partimos de la interpenetración de los registros Imaginario y Simbólico. Lugar que le da a V. un manejo de las palabras en su literalidad pero sin un anclaje en lo Real. Entonces lo Real se suelta. Como señala F. Schejtman en su libro: “Sinthome: Ensayos de Clínica Psicoanalítica Nodal”: “Si es lo real lo que se suelta ello supone un lapsus localizado en el punto de cruce entre lo imaginario y lo simbólico que deja, al mismo tiempo, interpenetrados esos dos registros: lo que da prevalencia, como lo señalo Lacan, a lo que el llamo semblante”[9]. A V. el cuerpo, se le significa y escenifica, como una incógnita que pide una respuesta, aunque lo vista, lo lleva por la vida como una pura imagen, donde las palabras son ciertas y no llegan a tocar su cuerpo Real, que se escapa. Habitado por palabras e imágenes, que no le dicen nada de su organismo.

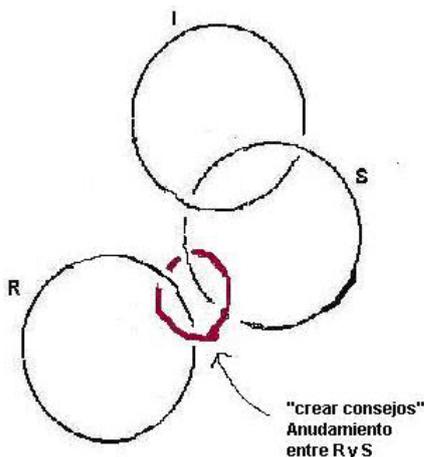
Nieves Soria en su libro: “Confines de las psicosis”, cita a Lacan, en la presentación de enfermos de la “Srta. B”. “La parafrenia es la enfermedad mental por excelencia, es la enfermedad de tener una mentalidad”[10]. V. tiene una mentalidad, literal, muy certera, que lo encierra, lo atrapa en la incertidumbre por el ser y el estar.



A partir de la intervención en acto, que titulo: “Usted Atiende Adultos”, su correlato es “puedo seguir viniendo”. Como señala N. Soria: “Lo que busca el analista es que el nudo se reanude, y no tener que estar soportando sólo con la propia presencia los

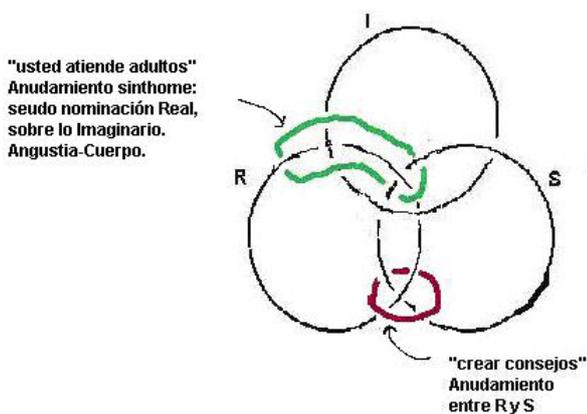
vaivenes de una estructura desencadenada. La idea es que el sujeto mismo sepa hacer con su estructura y puede prescindir del analista"[11]. V. se reanudó, continuo, creando conceptos que fueron vistiendo su cuerpo. Propongo el siguiente anudamiento a partir de la intervención de referencia, que anuda lo real, que se pudo sostener por varios años.

Primera intervención "crear consejos":



Este anudamiento no encadena lo Imaginario, que sigue suelto de lo Real. La segunda intervención, produce un nuevo nudo que va a engarzar los tres registros de forma sinthomada, manteniendo el anudamiento propuesto para una parafrenia.

Segunda Intervención: "Usted atiende adultos" (puedo seguir viniendo)



V. dice: "Usted atiende adultos", y su correlato: "puedo seguir viniendo". En lo Real de la angustia que me produjo su entrada, más la presencia del supervisor-adulto-paciente, dan como producto una escena que nombra. Lugar que produce un anudamiento que encadena lo Real a lo Imaginario, siendo una duplicación, una seudo-nominación Real dado que el anudamiento no sigue redoblando lo Real como en una nominación: "Angustia-Cuerpo" como señala F. Schejtman en su libro: "Sinthome: Ensayos de

Clínica Psicoanalítica nodal", a dicho anudamiento: "haciendolo entre R e I una dimensión de la angustia compatible con la consistencia que llega a dársele al goce del Otro (JA): lo siniestro, un imaginario que se realiza"[12]. El anudamiento propuesto siguió posibilitando la creación de "consejos" que no van a ser solo escritos en la historia clínica, o como la llamaba V.: "Historia de Vida", sino que él mismo va a escribir en cuadernos o como me dijo un día: "Hay ideas que las mantengo en la cabeza, donde tienen que estar". El espacio de análisis continuó por muchos años, siendo por momentos testigo de sus consejos o simplemente un lugar con un psicólogo que mas allá de un cartel que dice Infanto-Juvenil, atiende Adultos.

NOTAS

- [1] G. Chaitin. "El número omega". Pag. 116. Turquest Editores. Buenos Aires. 2015.
- [2] S. Freud. Obras Completas. Tomo IX. "La novela familiar de los neuróticos" pag. 217. Amorrortu Editores. Buenos Aires 1992.
- [3] L. Leibson. "La máquina imperfecta". Pag. 99. Editorial Letra Viva. Buenos Aires 2018.
- [4] L. Leibson, J. Galarza y M. Magdalena. "La perfecta desnudez. Conversaciones desde Alejandra Pizarnik". Pag. 159. Editorial Letra Viva. Bs. As. 2018.
- [5] L. Leibson. "La máquina imperfecta". Pag. 150. Editorial Letra Viva. Buenos Aires 2018.
- [6] J. Lacan. "Alocución sobre las psicosis del niño" en "Otros escritos". Pag. 389. Editorial Paidós. Buenos Aires 2012.
- [7]
- [8] J. Lacan. Ob.cit. pag. 386.
- [9] F. Schejtman "Sinthome: Ensayos de Clínica Psicoanalítica Nodal". Pag. 236. Ed. Grama. Bs.As. 2013.
- [10] N. Soria "Confines de las psicosis". Pag. 205. Del Bucle. Bs.As. 2008.
- [11] N. Soria Ob. Cit. Pag. 209.
- [12] F. Schejtman. Ob. Cit. Pag. 187.

BIBLIOGRAFÍA

- Chaitin, G. "El número omega". Turquest Editores. Buenos Aires. 2015.
- Freud, S. Obras Completas. Tomo IX. "La novela familiar de los neuróticos". Amorrortu Editores. Buenos Aires 1992.
- Lacan, J. "Alocución sobre las psicosis del niño" en "Otros escritos". Editorial Paidós. Buenos Aires 2012
- Lacan, J. "RSI" Seminario 22. Inédito.
- Lacan, J. "El Sinthome" Seminario 23. Editorial Paidós. Bs. As. 2006.
- Leibson, L. "La máquina imperfecta". Editorial Letra Viva. Bs. As. 2018.
- Leibson, L., Galarza, J. y Magdalena, M. "La perfecta desnudez. Conversaciones desde Alejandra Pizarnik". Editorial Letra Viva. Bs. As. 2018.
- Schejtman, F. "Sinthome: Ensayos de Clínica Psicoanalítica Nodal". Ed. Grama. Bs.As. 2013.
- Schejtman, F. "Philip Dick con Jacques Lacan. Clínica psicoanalítica como ciencia-ficción". Editorial Grama. Bs.As. 2018.
- Soria, N. "Confines de las psicosis". Del Bucle. Bs.As. 2008.
- Soria, N. "Nudos del análisis". Del Bucle. Bs.As. 2013.